

LAYNE

Claudia Berrueto*

I live for you but I'm not alive

ALICE IN CHAINS

I

a lo largo del día me concedo inmolaciones
enciendo mi cadáver andante y lo apago a los pocos minutos
como una pira india
entrego mis huesos al martillazo limpio
trenes me besan al pie de la cama
al vacío voy con el cuerpo extendido
para que estalle bien mi abrazo
y al final
en cada una de ellas
encuentro siempre tus ojos de 34 años
muriendo sobre un sillón

II

cuando fui niña tuve un zorro
era oscuro y pequeño y gruñía
lo perdí sin que me dejara tocarlo
supe entonces que lo bello contiene un gruñido
una lesión secreta y busqué todo cuanto tuviera esa condición

* Poeta y editora. Licenciada en Letras españolas en la Universidad Autónoma de Coahuila. Correo electrónico: unacositadenada@hotmail.com
Gramma, xxx, 63 (2019), pp. 77-82.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigación de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161

tu voz me regresó ramilletes de aquel zorro
y en ella se cumple de nuevo la pérdida

III

un alacrán en la vasija del corazón
una raíz descompuesta
una mentira sobre tu cuerpo
la primavera es la mano de tu madre
abriendo la puerta de tu casa

IV

no soltarás más los caballos de tu ternura
pero aún se agita en mí el brío oscuro de sus crines

V

el oro pálido de tu voz
era la paloma destrozada en el aire
y el pico del cuervo gozando

VI

aunque afuera la vida se atropelle a sí misma en sus despliegues de belleza
yo he decidido encerrarme en el fondo de la casa
para reconstruir tu paso de ave prometida
sin quitar las manos de mis párpados

VII

tu beso fue como la terquedad de la arena
como la urgencia del tiempo por invadir cada latido
las nubes tiran pedradas de luz a mis ojos
camino sobre las dunas
el cristal de tus labios gira aquí

VIII

a veces una silla de ruedas cantaba contigo
a veces las muletas bajo tus brazos eran columnas de viento
—mis huesos se descubren aún invadidos por tus fracturas—

IX

el cielo tiene para mí una pregunta
en cada pájaro descompuesto que hallo a mi paso
cuerpos minúsculos que lucen la muerte de manera colosal
sus cabezas de madera no se sueltan de mis ojos
así soy cuestionada por el cielo
hoy
ciega de astros
respondo su acertijo de alas inmóviles
ondeando tu voz por esta ciudad

X

sueño contigo

detrás de un árbol
tu piel es roja
parece horadada con piedras de azúcar

te observo desde el calor que despides
 advierto que soy eva otra vez
 cuando me suelto de aquel centrífugo paraíso
 y me arrastro a la orilla
 herida por ti
 por tu índole de remordimiento

XI

en el contenedor de claridad que fue ese día
 cantaba tu corazón su condición de fosa común
 caminaste en el paraíso
 donde niños de trapo se perseguían
 con martillos alzados sobre sus cabezas
 tendiste tu cuerpo en camas puestas al sol
 eras un habitante más de ese pueblo intoxicado de zozobra
 el cielo se mostró como un verdadero pozo ávido
 y se te veía saludable
 tu piel tan blanca se desplazaba por las llamas invisibles
 de un sol terrenal
 al final extendías tu mano
 saludando a ese fuego

del otro lado de la pantalla
 mi voz crepita aún como leña vencida
oh quiero estar dentro de ti
oh quiero estar dentro de ti

XII

tomó tu cabeza rubia
 para molerla con sus dientes
 y los brazos que ondeaban bajo tu voz

se convirtieron en piedras que no te olvidan
prisioneras en cuerpos que se deterioran

la gran ladrona tomó también tu corazón hambriento
tu espíritu de alto mediodía
a cambio mudó lágrimas en brasas
brindó incendios interiores donde aún ardes
clavó su mirada que erosiona

XIII

volvería a abandonar las aguas primeras
a la percutida infancia que huyó por el resumidero
a la promesa de un camino sin certezas
a los brazos del desconcierto
al lado equivocado
al lado resignado y correcto
a la agonía del cielo
millones de veces ocurriendo ante mis ojos

volvería para encontrar de nuevo
los tesoros de la sangre fluyéndote por el cuerpo
para descubrirte en cuclillas ante la boca del vacío
volvería al instante en que aquellas puntas de flecha
volando desde la bóveda de tu voz
llegaron para atravesarme

XIV

tus manos ebrias de tinta y pena
dibujaron este atardecer que me acorrala
te miro sereno en todas las piedras de río
cuando tomo una de ellas
la alzo contra el sol

deseo que la vida te dé su descarnada luz
deseo que digas adiós
conmigo
a los búfalos que abrevaron en tus ojos